

14. Le preguntaban también los soldados: “Y nosotros, ¿qué hemos de hacer?” Y les respondía: “No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestro jornal”.

15. Y como el pueblo creyese, y todos pensasen en sus corazones si sería Juan el Mesías.

16. Juan respondió a todos diciendo:

Mt.3,11 “Yo os bautizo con agua para la penitencia; pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo; no soy digno de llevarle las sandalias...”

Lc.3,16 Yo no merezo desatar la correa de sus sandalias. El os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego.

17. En su mano tiene el biello para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, y la paja la quemará con fuego inextinguible.

18. Así, con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva.

18 Bautismo de Jesús Mt.3,13-17; Mc.1,9-11; Lc.3,21-22

Mt.3,13 Entonces Jesús vino desde Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él.

14. Pero Juan trataba de impedirselo, diciendo: “Yo soy el que debo ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”

15. Jesús le respondió: “Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia”. Entonces le dejó.

16. Después que Jesús fue bautizado, salió enseguida del agua...

Mc.1 Y, en el momento de salir del agua,

Lc.3,21 cuando El estaba en oración,

Mt.3,16 Se abrieron los cielos, y vio bajar en forma de paloma al Espíritu de Dios, y posar sobre El.

17. Y resonó una voz desde el cielo: “*Este es mi Hijo amado, en quien tengo puestas mis complacencias*”.

19 Ayuno y tentaciones Mt.4,1-11; Mc.1,12-13; Lc.4,1-13

Lc.4,1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto...

Mt.4,1 para ser tentado por el diablo...

Lc.4,2 Durante cuarenta días fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, y, al cabo de ellos, sintió hambre...

Mt.4,3 Se le acercó el tentador y le dijo: “Si eres Hijo de Dios dí que estas piedras se conviertan en panes”.

4. Pero El respondiendo, dijo: “Escrito está: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”.

Lc.4,5 Después le llevó a un monte muy alto, y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.

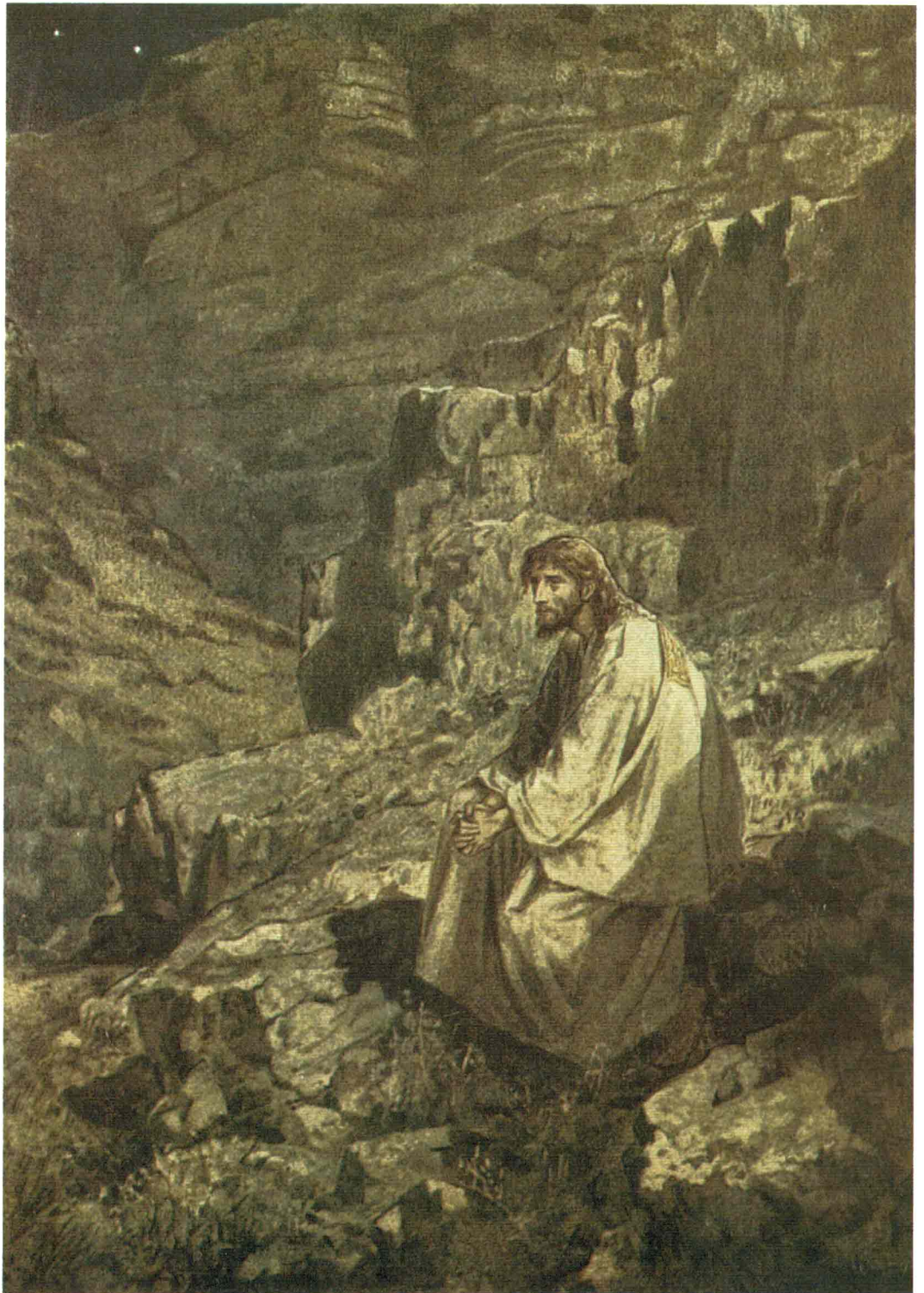
6. Y le dijo el diablo: “Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, pues todo me ha sido entregado y lo doy a quien quiero.

7. Si tú te postras delante de mí, todo será tuyo”.

Mt.4,10 Jesús le dice entonces: “Retírate, Satanás, porque está escrito: *Adorarás al Señor tu Dios y a El sólo servirás*”.

Lc.4,9 Después le condujo a Jerusalén (*a la ciudad santa*), lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios arrójate desde aquí abajo,

10. porque escrito está que *dará órdenes a sus ángeles en favor tuyo, para que te guarden*,



42 - Jesús se retira al desierto

11. y te tomarán en las manos para que tu pie no tropiece en una piedra”.

12. Jesús respondió y le dijo: “No tentarás al Señor tu Dios”.

Mc.1,13 Permaneció en el desierto cuarenta días tentado por Satanás, y moraba entre las fieras...

Lc.4,13 Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de El temporalmente...

Mt.4,11 Cuando le dejó el diablo, he aquí que se le acercaron los ángeles y le servían.

20 Testimonio de Juan Jn.1,19-34

19. Este es el testimonio de Juan cuando los judíos desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?”

20. El confesó y no negó; declaró, diciendo: “Yo no soy el Cristo”.

21. Y le preguntaron: “Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías?” Y respondió: “No soy” —“¿Eres el profeta?”. Y contestó: “No”.

22. Entonces le dijeron: “Pues, ¿quién eres, para que demos una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti?”

23. Respondió: “Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor como dijo el profeta Isaías”.

24. Los enviados eran fariseos.

25. Y le preguntaron, diciendo: “¿Pues cómo bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”

1. Maravillosa es esta definición que nos da Juan de Jesús. Le llama: “Cordero de Dios que vino a quitar los pecados del mundo”. Confiesa su eternidad al decir que aunque llega después de él, existía antes que él. Y añade que no le conocía

26. Juan les contestó: “Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis,

27. el que viene en pos de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias”.

28. Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

29. Al día siguiente ve a Jesús que viene hacia él, y dice: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

30. Este es aquel de quien yo dije: “Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque ya era antes que yo.”⁽¹⁾

31. Yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para que El fuese manifestado a Israel”.

32. Y Juan dio testimonio diciendo: “Yo he visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre El.

33. Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar al Espíritu y posar sobre El, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo”.

34. Yo lo he visto, y por eso doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

21 Los primeros discípulos de Jesús Jn.1,35-51

35. Al día siguiente está nuevamente Juan con dos de sus discípulos,

36. y, mirando a Jesús, que pasaba, dice: “He aquí el Cordero de Dios”.

personalmente, pero que el Espíritu Santo que lo mandó ir a bautizar le había dado una señal para conocerle: que bajaría en forma de paloma y posaría sobre El. Y como lo vio, pudo afirmar rotundamente “que Este es el Hijo de Dios”.



44 - Juan y Andrés siguen a Jesús

37. Y los dos discípulos que lo oyeron, siguieron a Jesús.

38. Volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dice: “¿Qué deseáis?” Ellos le dijeron: “Rabbí —que traducido significa Maestro—, ¿dónde vives?”

39. Les dice: “Venid y lo veréis”. Fueron, pues, y vieron dónde vivía, y se quedaron con El aquel día. Era aproximadamente la hora décima.

40. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y le habían seguido.

41. Este encontró luego a su hermano Simón y le dijo: “Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo”.

42. Y lo llevó a Jesús, que, fijando en él su mirada, le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas”, que quiere decir Pedro”.⁽¹⁾

43. Al día siguiente, queriendo salir hacia Galilea, encontró a Felipe. Y Jesús le dice: “Sígueme”.

44. Felipe era de Betsaida, la ciudad de Pedro y Andrés.

45. Felipe encontró a Natanael y le dice: “Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas. A Jesús, hijo de José de Nazaret”.

46. Le dijo Natanael: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” Felipe le respondió: “Ven y lo verás”.

47. Cuando Jesús vio a Natanael que venía hacia El, dijo de él: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño ni doblez”.

48. Le dice Natanael: “¿De dónde me conoces?” Jesús le respondió: “Antes de que te hubiera llamado Felipe, te vi cuando estabas debajo de la higuera”.⁽²⁾

49. Respondió Natanael: “Rabbí, tú eres el Hijo de Dios,⁽³⁾ tú eres el rey de Israel”. Jesús le dijo:

50. “¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees? Pues verás cosas mucho mayores”.

51. Y les añadió: “En verdad, en verdad os digo que veréis abrirse el cielo y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre”.

22 Las bodas de Caná Jn.2,1-12

1. Tres días después, se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la Madre de Jesús.⁽¹⁾

2. También fue invitado a la boda Jesús con sus discípulos.⁽²⁾

3. Y, como faltara el vino, dice a Jesús su Madre: “No tienen vino”.

1. Como se ve por la narración evangélica, Jesús conoció por su ciencia divina el nombre del hermano de Andrés, y en previsión del oficio de jefe de la Iglesia, del que debía investirle, le anuncia el nombre que había de ponerle: *Cefas*, que en arameo significa *pedra*, de donde se deriva el nombre de Pedro.

2. Los intérpretes están contestes en que Jesús le reveló a Natanael algún hecho de su vida interior, cuando estaba debajo de la higuera, seguramente en oración, por donde dedujo su divinidad al igual que la Samaritana cuando le dio a enten-

der que conocía todo su pasado y su interior.

3. Comprendió que sólo Dios pudo saber lo que había pasado en su corazón debajo de la higuera, y por eso lo adora y lo reconoce como tal.

1. Probablemente unía a los esposos con la familia de Jesús alguna relación de amistad o parentesco. La caridad de María los libraría de un grave apuro.

2. Jesús con su asistencia a las bodas de Caná, santifica el matrimonio y condena preventivamente la doctrina de quienes lo condenarán como cosa mala.



46 - Las Bodas de Caná

4. Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora".⁽³⁾

5. *Pero* su Madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que El os diga".⁽⁴⁾

6. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos con una capacidad de dos o tres metretas cada una.

7. Les dice Jesús: "Llenad las tinajas de agua". Y las llenaron hasta arriba.

8. "Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala". Ellos lo llevaron.

9. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (solamente los sirvientes que habían sacado el agua lo sabían); el maestresala llamó al novio

10. y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos ponen el peor. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora".

3. Faltó el vino, tal vez porque acudieran más de los convidados previstos al pasar Jesús por allí y haberles invitado a El con sus discípulos.

La palabra "mujer" con que Jesús solía llamar a su Madre se usaba entre los orientales como entre nosotros la palabra "señora". Con las palabras: "Aún no ha llegado mi hora", parece indicarle que aún no ha llegado el tiempo de que se manifieste públicamente haciendo algún milagro.

4. "*Haced lo que El os diga*". Con estas palabras nos demuestra la Virgen la completa confianza que tiene en su Hijo, que nunca le ha negado nada ni se lo negará jamás.

Esto es lo que María pide a todos sus devotos y lo que hoy nos dice también a nosotros. Aquí en este libro que tenemos en la mano están las palabras de Jesús. Pidamos, pues, a la Virgen que Ella interceda y nos ayude a hacer lo que El nos diga.

1. Mateo y Marcos narran los hechos sin importarles mucho la cronología ni las fechas. En

11. Así fue como en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus milagros, y mostró su gloria y creyeron en El sus discípulos.

12. Después de esto, bajo a Cafarnaún con su Madre, sus parientes y sus discípulos, y permanecieron allí algunos días.

23 La expulsión de los vendedores del templo Mt.21,12-27; Mc.11,15-17; Lc.19,45-46; Jn.2,13-25.

Jn.2,13 Estaba próxima la Pascua de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

14. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados.

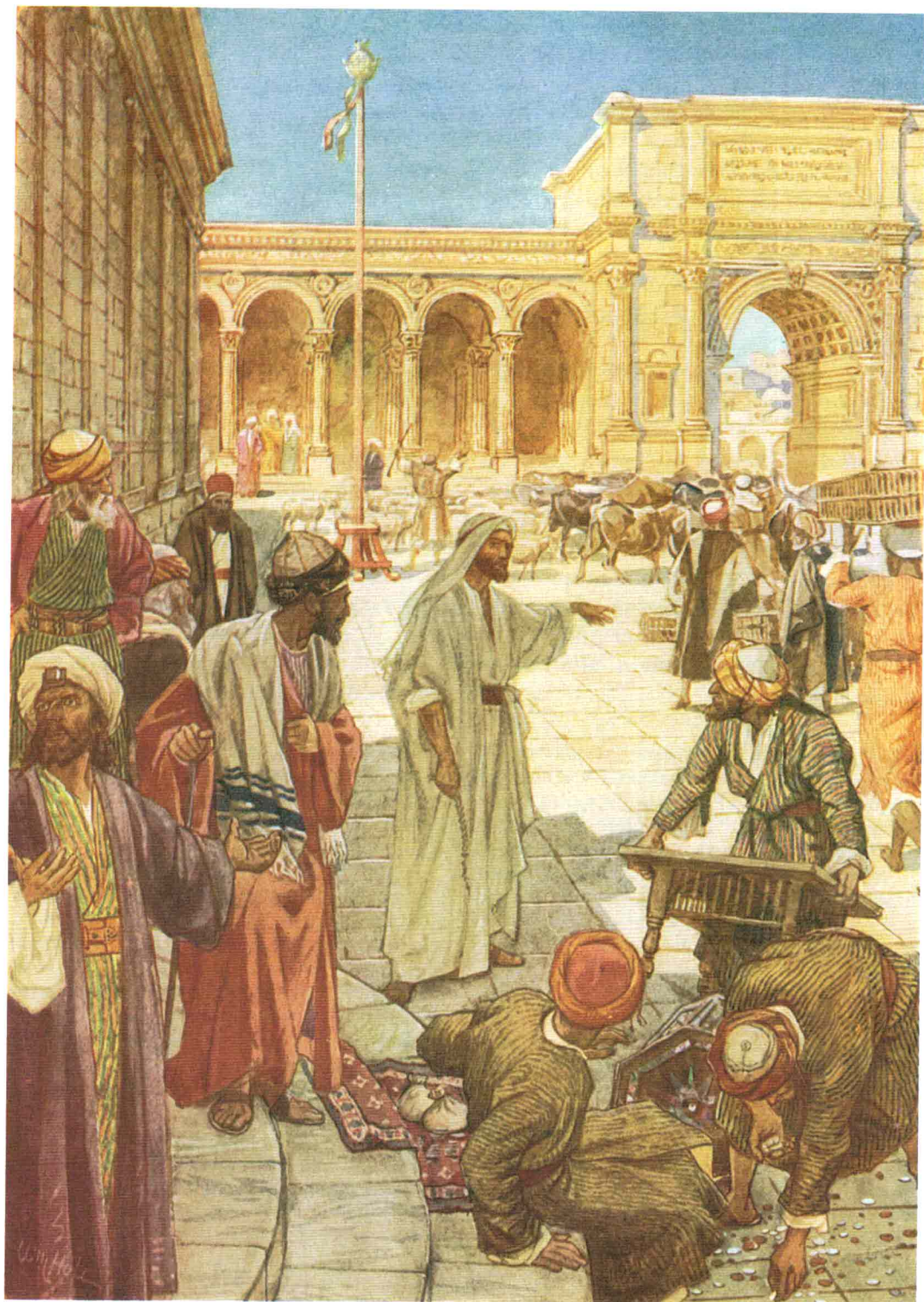
15. Y haciendo un látigo de cuerdas, los arrojó a todos del templo, a las ovejas y a los bueyes, y esparció el dinero de los cambistas y volcó las mesas.

16. Y dijo a los que vendían palomas: "Quitad esto de aquí y no hagáis de la casa de mi Padre un mercado".

cambio, Juan es mucho más preciso y cronológico, y éste dice muy claro que dicha expulsión tuvo lugar en la primera Pascua de su ministerio. (Véase Juan Leal en "Sinopsis de los Cuatro Evangelios".)

2. Los animales que allí se vendían se destinaban a los sacrificios que se ofrecían en el templo. Los cambistas de moneda ayudaban a los que llegaban de distintos países a comprar la ofrenda para el sacrificio. A simple vista lo que allí se hacía no parecía que fuera tan malo. Sin embargo, nunca se vio a Jesús tan airado. ¿Qué haría hoy si entrara en carne mortal como entonces en algunos de nuestros templos?

Consideremos que el templo de Jerusalén lo más sagrado que encerraba eran las Tablas de la Ley; en cambio en nuestros templos se halla en los sagrarios el mismo Señor de la Ley. Pues si Cristo se enfadó contra los que allí faltaban al debido respeto ¿cuánto se enfadará con los que faltan el respeto en nuestros templos?



48 - Arroja a los vendedores del Templo

17. Sus discípulos se acordaron que está escrito: “*El celo de tu casa me devoró*”.

Mc.11,16 Y no permitía que nadie llevase objetos por el templo.

17. Y les enseñaba diciendo: “¿No está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración por todas las gentes?*” ¡En cambio, vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones!”

Jn.2,18 Entonces le dijeron los judíos: “¿Qué señal nos das *de tu autoridad* para proceder así?”

19. Jesús les respondió: “Deshaced este templo y en tres días lo levantaré”.

20. Le dijeron los judíos: “Cuarenta y seis años tardaron en construirlo, y ¿tú lo vas a levantar en tres días?”

21. Mas El les hablaba del templo de su cuerpo.

22. Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que había dicho esto y creyeron a la Escritura y en la palabra que había dicho Jesús.

23. Durante su estancia en Jerusalén por la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en El viendo los milagros que hacía.

24. Pero Jesús, como los conocía a todos, no se fiaba de ellos,

25. pues El no tenía necesidad que le informasen de las personas porque El conocía lo que había en el interior de cada uno.

3. “*Mi casa será llamada casa de oración por todas las gentes*”. El templo es lugar de oración, a él no se debe ir más que a orar, y no a charlar y a cuchichear impidiendo la oración de los demás. Los que hacen eso, enfadan grandemente a Jesús, y si no sale del sagrario y coge un látigo no será porque no le falten ganas de hacerlo, sino porque tiene mucha paciencia y ha reservado la hora del castigo para la eternidad.

Mc.11,18 Llegó todo esto a oídos de los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo perderle; pero temían, pues toda la muchedumbre estaba maravillada de su doctrina.

24. Visita de Nicodemo Jn.3,1-21

1. Había un fariseo de nombre Nicodemo, principal entre los judíos,

2. que vino de noche a Jesús y le dijo: “Rabbí, sabemos que Dios te ha enviado como Maestro, porque nadie puede hacer los milagros que haces tú, si no está Dios con él”.

3. Jesús le respondió: “En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”.

4. Le contestó Nicodemo: ¿Cómo puede nacer uno siendo ya viejo? ¿Por ventura, puede volver a entrar en el seno de su madre para volver a nacer?

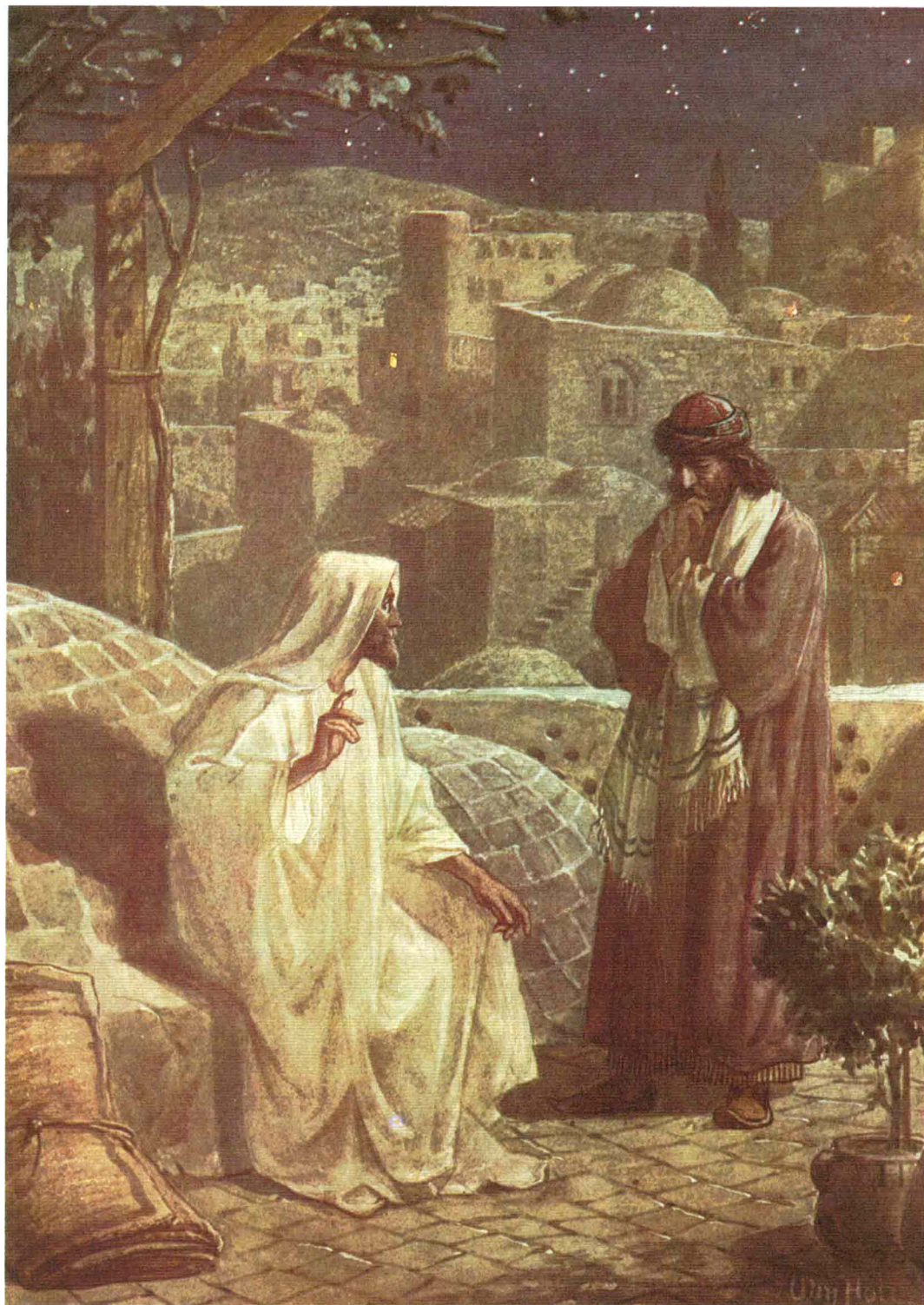
5. Jesús le respondió: “En verdad, en verdad te digo, quien no naciere por agua y Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.”⁽¹⁾

6. Lo que ha nacido de la carne, carne es: lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es.

7. Por tanto, no te extrañes que te haya dicho: Os conviene nacer de nuevo.

8. El viento sopla donde quiere, y se oye ruido, pero no se sabe de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que ha nacido del Espíritu”.

1. Nicodemo era miembro del Sanedrín, el más alto tribunal de los judíos. La aseveración de Jesús es gravísima y resulta incomprensible para un maestro de Israel. Este Evangelio es precioso y nos ilustra sobre las grandezas incomparables del bautismo. Por él renacemos a la vida de la gracia y nos hacemos hijos de Dios.



50 - Nicodemos visita a Jesús

9. Respondió Nicodemo y le dijo: “¿Cómo puede ser esto?”

10. Respondió Jesús: “¿Tú eres maestro en Israel y estas cosas ignoras?”

11. En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos, y atestigüamos lo que hemos visto; pero no recibís nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas de la tierra y no las creéis, ¿cómo creeríais si os hablase de cosas celestiales?

13. Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14. Así como Moisés en el desierto levantó la serpiente, de la misma forma es necesario que el Hijo del hombre sea levantado,⁽²⁾

15. para que quien crea en El tenga vida eterna.

16. Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo Unigénito,⁽³⁾ para que quien crea en El no muera; sino que tenga vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El.

18. El que crea en El no será condenado; pero el que no crea, ya está condenado, por no creer en el Hijo Unigénito de Dios.

19. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.⁽⁴⁾

20. En efecto: Los que obran mal odian la luz, y no se acercan a la luz, para que no se descubran sus obras.

21. Pero el que obra el bien viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas conformes con Dios”.

25 Ultimo testimonio de Juan Bautista Jn.3,22-36

22. Después fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea, donde moraba con ellos y bautizaba.

23. También Juan Bautizaba en Ainón, próximo a Salím, pues allí había mucha agua y las gentes venían a bautizarse.

24. Entonces Juan aún no había sido encarcelado.

25. Y sucedió que surgió una disputa entre los discípulos de Juan y cierto judío acerca de la purificación.

26. Fueron a Juan y le dijeron: “Rabí, aquel que estuvo contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, ahora bautiza y todos acuden a El”.

27. Juan respondió: “El hombre no puede apropiarse nada si no le es dado del cielo.

2. La serpiente de bronce de Moisés, cuya vista curaba a los heridos por el veneno mortal de las víboras, era figura de Cristo en la cruz, que salva a los que creen en El y practican su Ley.

3. Esta es sin duda la prueba más grande y convincente del grande amor que Dios nos tiene: permitir que su amantísimo Hijo muriera en la cruz como rescate de nuestra salvación.

4. Estos tres versículos: 19, 20 y 21, son importantísimos, porque nos demuestran muy clara-

mente que los que no creen en Dios son culpables de su falta de fe, pues nadie es ateo por ignorancia, sino porque no quiere creer. *La luz vino al mundo* y resplandece para todos; pero hay muchos que no quieren saber la verdad, y huyen de la luz para no enterarse, *porque sus obras son malas* y no quieren arrepentirse. Se engañan a sí mismos diciendo que no creen, pero a Dios no le engañan y un día serán juzgados porque no quisieron enterarse huyendo de la luz que no quisieron ver.

28. Vosotros mismos sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de El,

29. El que posee la esposa, es el esposo; pero el amigo del esposo, el que asiste y le escucha, se alegra mucho con la voz del esposo. Esta es, pues, mi alegría y gozo completo.

30. El debe crecer y yo disminuir, porque el que viene de arriba está sobre todos.

31. El que es de la tierra, es terreno, y como terreno habla; el que viene de arriba está por encima de todos.

32. El da testimonio de lo que ha visto y oído, y ninguno acepta su testimonio.

33. El que acepta su testimonio, certifica que Dios es veraz.

34. Porque aquel que Dios envió, habla las palabras de Dios; pues le ha dado el Espíritu sin medida.

35. El Padre ama al Hijo y ha puesto en sus manos todas las cosas.⁽¹⁾

36. El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna; pero el que no cree al Hijo, jamás verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él”.

26 Encarcelamiento del Bautista

Mt.4,12-17; Mc.1,14-15; Lc.3,19-20; Jn.4,1-3.

Lc.3,19 Mas Herodes el tetrarca que había sido reprendido por él (Juan), por

motivo de Herodías, mujer de su hermano, y por todas las maldades que cometía,

20. añadió a las otras maldades también la de meter a Juan en prisión...

Jn.4,1 Cuando el Señor supo que los fariseos estaban enterados de que El hacía más discípulos y bautizaba más que Juan,

2. aunque Jesús no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos,

Mt.4,12 y cuando oyó que Juan había sido encarcelado,

Jn.4,3 abandonó la Judea y marchó de nuevo a Galilea,

Mt.4,13 y dejando Nazaret, vino a habitar en Cafarnaúm, que está junto al mar, en los términos de Zabulón y Neftalí,

14. para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías:

15. “*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los Gentiles,*

16. *El pueblo sentado en las tinieblas vio una gran luz, y para aquellos que estaban sentados en la región y sombra de la muerte, se levantó una luz*”.

Mc.1,14 Después que Juan fue encarcelado, marchó Jesús por Galilea predicando el Evangelio

15. con estas palabras: “El tiempo es cumplido, y el Reino de Dios está cerca: Arrepentíos y creed en el Evangelio”.

1. Juan confiesa claramente que Jesucristo es el Hijo único de Dios que bajó del cielo y que el Padre que le ama con infinito amor, todas las cosas las ha puesto en sus manos.

1. Mc.1,15 *Arrepentíos y creed en el Evangelio*. Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesús. Jesucristo predicaba el Evangelio del

Reino, que exigía arrepentimiento de los pecados y creer en la Buena Nueva de que Dios es Padre.

La limpieza del alma o vida de la gracia es necesaria para que Cristo reine por nosotros. Reino equivale a reinado, que debe empezar en la tierra por la gracia, y continuará después en el Cielo...

Mt.4,17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: “Arrepentíos porque el Reino de los cielos ha llegado”.

27 La mujer samaritana Jn.4,5-42

5. Llegó a una ciudad de Samaría, llamada Sícara, junto a la heredad que dio Jacob a su hijo José,

6. donde estaba la fuente de Jacob; y cansado del camino se sentó junto a la fuente.⁽¹⁾ Era alrededor de la hora sexta.

7. Llegó entonces una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: “Dame de beber”.

8. Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9. Le dice la mujer samaritana: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?” (Y es que los judíos no se trataban con los samaritanos).

10. Jesús contestó: “Si tú conocieses el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”: tú le hubieras pedido a El y te habría dado agua viva”.⁽²⁾

11. La mujer le dice: “Señor, tú no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo; ¿de dónde sacarías esa agua viva?

12. ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo de donde bebió él, sus hijos y sus ganados?”

13. Jesús respondió y le dijo: “Todo el que bebe de este agua tendrá otra vez sed;

14. pero el que bebiere del agua que yo le daré, nunca en adelante tendrá otra vez sed, sino que el agua que yo le diere, se hará en él una fuente que salta hasta la vida eterna.

15. La mujer le respondió: “Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed ni siga viniendo aquí a sacarla”.

16. Contestó Jesús: “Anda, llama a tu marido y vuelve aquí”.

17. Respondió la mujer y le dijo: “No tengo marido”. Jesús le contesta: “Has dicho verdad diciendo que no tienes marido:

18. porque ya son cinco los que has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. En esto has dicho verdad”.

19. Le respondió la mujer: “Señor, veo que tú eres un profeta.

20. Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros decís que el sitio donde hay que adorar es en Jerusalén”.

21. Le dice Jesús: “Créeme, mujer; se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

22. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23. Pero llega la hora, y ésta es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque estos son los adoradores que el Padre quiere.

24. Dios es espíritu, y sus adoradores han de adorarle en espíritu y en verdad”.

1. Esta fuente o pozo, del que ya nos habla el Génesis, está junto a la ciudad de Sícara y se conserva aún. Tiene unos treinta metros de profundidad y es más ancho en el fondo que el brocal.

2. El agua viva que brota sin cesar de la fuente significa metafóricamente la gracia, la predicación evangélica, que brota sin cesar del seno de Dios.



54 - La mujer samaritana

25. Le dice la mujer. "Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando El venga nos dirá todas las cosas".

26. Jesús le dice: "Yo soy, el que habla contigo".⁽³⁾

27. En esto llegaron sus discípulos, y se admiraron de que conversara con una mujer. Mas ninguno le dijo: "¿Qué le preguntas, o por qué hablas con ella?"

28. Dejó, pues, la mujer su cántaro, y fue a la ciudad, a decir a la gente:

29. "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿Será acaso el Cristo?"

30. Salieron de la ciudad y fueron a El.

31. Entretanto los discípulos le instaban diciendo: "Rabbí, come".

32. Pero El les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis".

33. Los discípulos se decían unos a otros: "¿Le habrá traído alguien de comer?"

34. Les dice Jesús: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra.

35. ¿No decís vosotros: cuatro meses faltan para la siega? Pues bien, Yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega.

36. El segador recibe su salario, y recoge el fruto para la vida eterna; y el sembrador se alegra lo mismo que el segador.

37. Porque en esto resulta el refrán verdadero, de que uno es el sembrador y otro el segador.

38. Yo os he enviado a segar donde vosotros no habéis trabajado; otros lo trabajaron y vosotros os aprovecháis de su trabajo.

39. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en El, por las palabras de la mujer que atestiguaba: "Me ha dicho todo cuanto he hecho".

40. Pero así que llegaron donde El, le rogaron que se quedase con ellos. Y se quedó allí dos días.

41. Y fueron muchos los que creyeron por lo que El les dijo,

42. y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos hemos oído y visto que éste es verdaderamente el Salvador del mundo".

28 En Galilea cura al hijo de un oficial
Lc.4,14-15; Jn.4,43-54.

Jn.4,43 Al cabo de dos días salió de allí hacia Galilea.

44. Pues Jesús mismo había dicho que ningún profeta es honrado en su propia tierra.

45. Cuando llegó a Galilea fue bien recibido por los galileos que habían visto todo cuanto había realizado en Jerusalén durante la Pascua, ya que también ellos habían ido a la fiesta.

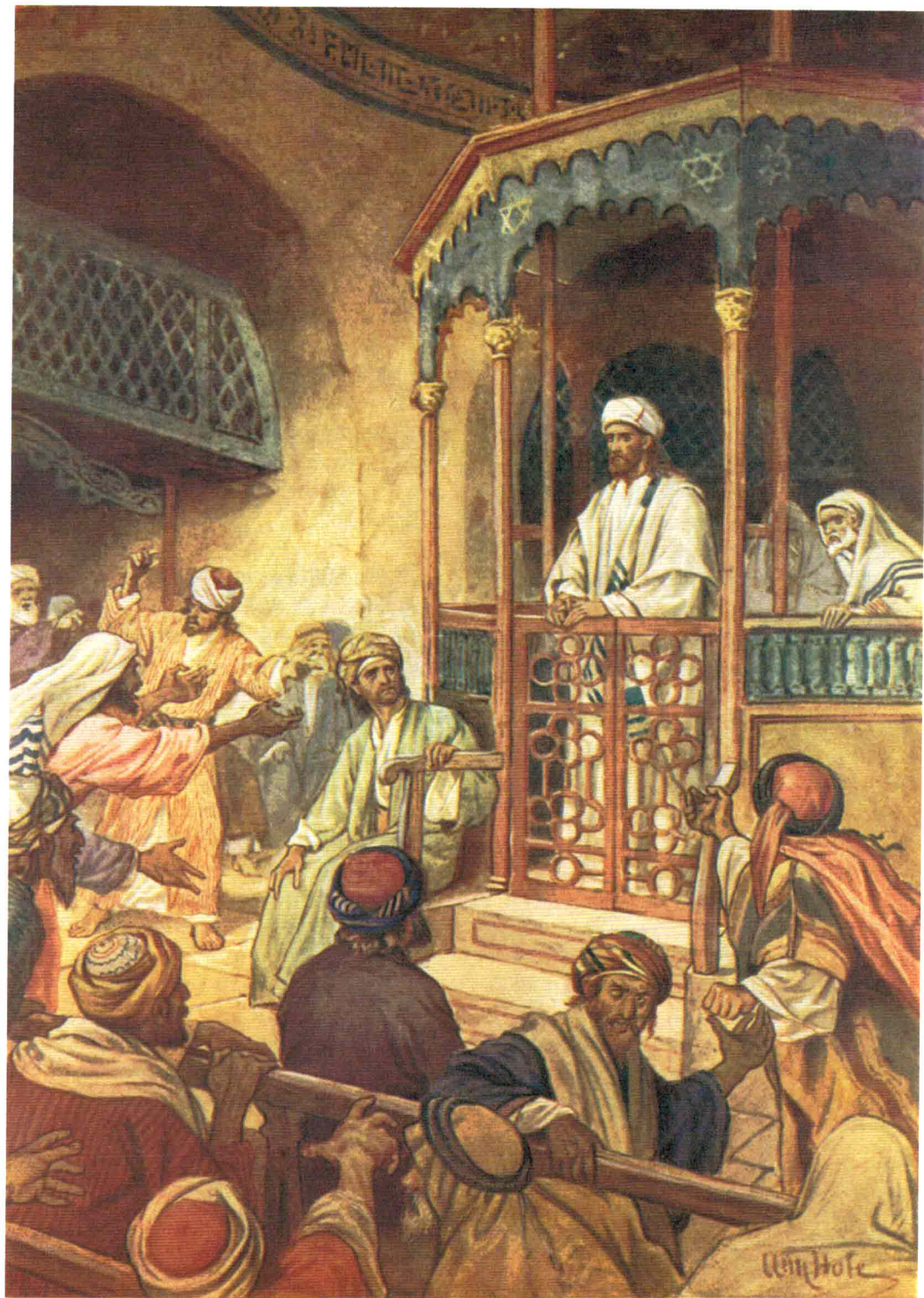
Lc.4,14 Pues su fama se había extendido por toda la región,

15. y enseñaba en sus sinagogas muy alabado por todos.

Jn.4,46 Volviendo, pues, a Galilea, donde había convertido el agua en vino, había allí un funcionario real,

3. La mujer dejó el cántaro y fue corriendo a la ciudad a comunicar la gran noticia: "*Me ha dicho todo lo que hice, ¿será realmente el Mesías?*" Pues si no es el Mesías, ¿cómo puede conocer los

secretos de los corazones? De hecho Jesús dijo a la Samaritana: "Yo soy el Mesías", y los samaritanos dijeron luego de El: "Este es verdaderamente el Salvador del Mundo" (Jn.4,26 y 42).



56 - Jesús predica en la sinagoga

cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm.

47. El cual, habiendo oído que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, vino a su encuentro y le suplicaba que bajase y curase a su hijo que se estaba muriendo.

48. Jesús le dijo: “Si no viereis señales y prodigios, no creeréis”.

49. Le dijo el oficial: “Señor, baja antes de que muera mi hijo”.

50. Jesús le dijo: “Vete, tu hijo vive”. Creyó el hombre en la palabra de Jesús y se fue.

51. Por el camino le salieron al encuentro sus criados para decirle que su hijo se hallaba bien.

52. Les preguntó la hora en que había empezado la mejoría, y le contestaron: “Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre”.

53. Conoció entonces el padre que aquella era la hora en la que le había dicho Jesús: “Tú hijo vive”, y creyó él con todos los de su casa.

54. Este fue el segundo milagro que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea.

29 Jesús predica en Nazaret, donde es rechazado Lc.4,16-30

16. Vino también a Nazaret, donde se había criado, y según costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura.

17. Le entregaron el libro del profeta Isaías, y desenrollándolo, dio con el pasaje donde está escrito:

18. *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista, para poner en libertad a*

los oprimidos,

19. *para predicar el año favorable del Señor, y el día del galardón”.*

20. Y enrollando el libro se lo devolvió al servidor y se sentó. Todos los que había en la sinagoga tenían fijos los ojos en El.

21. Empezó diciendo: “Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”.

22. Todos se maravillaban de las palabras llenas de sabiduría que salían de su boca y las aprobaban y decían: ¿No es éste el hijo de José?

23. Pero El les dijo: “Seguro que me trataréis de aplicar el proverbio: “Médico, cúrate a ti mismo; todo cuanto hemos oído que has hecho en Cafarnaún, hazlo aquí en tu patria”.

24. Y añadió: “En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria”.

25. Pero, en verdad os digo también que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y sobrevino una gran hambre en toda la tierra.

26. Y a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.

27. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Elíseo, y ninguno de ellos fue limpiado sino Naamán el sirio.

28. Al oír esto se llenaron de cólera todos los de la sinagoga,

29. y levantándose se abalanzaron sobre El y arrojándole fuera de la ciudad le llevaron a la cima de un monte que hay junto a la ciudad para arrojarle desde allí.⁽¹⁾

1. Primeramente todos le aplauden y se maravillan de su extraordinaria sabiduría; pero cuando vieron que no los halagaba como esperaban por ser su paisano, sino que por sus palabras

les daba a entender lo contrario, todos se volvieron contra El e intentaron despearle. Así es como siempre se porta el mundo con los que les descubren sus defectos.



58 - La pesca milagrosa

30. pero El, atravesando por medio de ellos, se fue.

30 La pesca milagrosa y primeras vocaciones Mt.4,18-22; Mc.1,16-20; Lc.5,1-11

Lc.5,1 Y sucedió que estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba junto a El para oír la palabra de Dios.

2. Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado a tierra y lavaban las redes,

3. subió a una de ellas que era de Simón: rogándole la separase un poco de tierra, y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

4. Así que acabó de hablar, dijo a Simón: “Guía mar adentro y echad vuestras redes para la pesca.”

5. Simón le contestó y dijo: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; pero no obstante, sobre tu palabra echaré las redes”.

6. Así lo hicieron, y capturaron tan gran cantidad de peces que las redes se rompían.

7. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Ellos vinieron y les ayudaron, llenando tanto las dos barcas que casi se hundían.

8. Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas a los pies de Jesús, diciendo:

“¡Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador!”

9. Y es que el asombro se había apoderado de todos, quedando sobrecogidos de espanto ante la pesca realizada.

10. Asimismo estaban estupefactos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro.

Pero Jesús dijo a Simón: “No temas, desde ahora serás pescador de hombres”...

Mt.4,19 Y les dice: “Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres”.

20. Ellos, al momento, dejando las redes le siguieron.

21. Y yendo más adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago el de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban en la nave con su padre arreglando las redes, y los llamó.

22. Ellos, al momento, dejando la nave y a su padre

Mc.1,20 con los criados, se fueron tras de El.

31 El endemoniado de Cafarnaúm
Mc.1,21-28; Lc.4,31-37

Mc.1,21 Llegaron a Cafarnaúm y desde un principio asistía a la sinagoga los sábados y enseñaba.

22. Y se maravillaban de su doctrina, porque enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

1. Lago risueño de 21 kilómetros de largo por 10 de ancho, abundante en pesca y cuya superficie está a 208 metros bajo el nivel del mar. Sus riberas fueron el teatro principal de la predicación de Jesús. La escena presente sorprende a los dos hermanos echando una red de mano al borde del lago.

2. El milagro confunde a Pedro que, postrándose de hinojos ante la majestad de aquel Santo de Dios confiesa humildemente su condición de pecador. Comprende que un portento así solamente puede ser obra de Dios y se humilla en su presencia. Pero la respuesta de Jesús no puede ser más halagüeña: “No temas hombre: de ahora en adelante serás pescador de hombres”.



60 - Curación de un leproso

23. Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro que empezó a gritar:

24. “¿Qué tenemos que ver contigo Jesús Nazareno? ¿Has venido a perder-nos? Te conozco: sé que tú eres el Santo de Dios”.

25. Jesús le ordenó: “Calla y sal de él”.

26. El espíritu impuro, agitándole violentamente, dio un fuerte grito,

Lc.4,35 lo arrojó en medio y salió de él sin hacerle ningún daño.

36. Todos se espantaron y se decían unos a otros: “¿Qué palabra es ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros y salen”.

Mc.1,28 Y su fama se extendió ense-guida por toda la región de la Galilea,

Lc.4,37 y por todos los alrededores.

32 Cura a la suegra de Pedro

Mt.8,14-15; Mc.1,29-34; Lc.4,38-39

Mc.1,29 Saliendo de la sinagoga, vino a la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan.

30. La suegra de Simón estaba en la cama con fiebre. Enseguida se lo di-jeron,

Lc.4,38 e intercedieron con El en su favor

39. y acercándose donde ella estaba, conminó a la fiebre,

Mc.1,31 la cogió de la mano y la le-vantó, y desapareciendo la fiebre, ella se puso a servirles...

Lc.4,40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversos males se los llevaron, y El, imponiendo sus manos a cada uno los curaba.

Mc.1,33 Y toda la ciudad estaba agol-pada a la puerta.

34. Y curó a muchos enfermos de di-versas enfermedades y arrojó muchos demonios...

Lc.4,41 Salían también demonios de muchos que gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Pero El los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que El era el Mesías.

33 Jesús hace oración, predica y socorre a los enfermos Mt.4,23-25; Mc.1,35-39; Lc.4,42-44.

Mc.1,35 Al día siguiente por la ma-ñana, todavía muy de noche, se levantó, salió y se fue a un lugar desierto, y allí hacía oración.⁽¹⁾

36. Simón y sus compañeros salieron a buscarle,

37. y habiéndole encontrado, le di-jeron: “Todo el mundo te anda bus-cando”.

38. El les respondió: “Vámonos a otro sitio, a las aldeas vecinas, para pre-dicar también allí...”

Lc.4,43 Es necesario que evangelice en otras ciudades el reino de Dios, pues para eso he sido enviado”...

Mc.1,39 Y se fue predicando en sus sinagogas por toda Galilea y arrojando los demonios.

1. Jesús nos demuestra con su ejemplo la necesidad de la oración, que ha de anteponerse a todo, incluso a la predicación. Por muchos trabajos y muchas cosas que tengamos que hacer, hemos de sacar tiempo para comer aunque hayamos de suprimir cosas muy importantes,

porque sin el alimento no podemos vivir y tendríamos que dejarlo todo y morir. El alimento del alma es la oración, y si no sacamos algún tiempo para orar, nuestro espíritu no podrá resistir y morirá como muere el cuerpo que no se alimenta.



62 - El paralítico de Cafarnaún

Mt.4,23 Recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos de todas clases, endemoniados, lunáticos, paralíticos y los curaba.

25. Y le seguía una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén, y del otro lado de Jordán.

34 Curación de un leproso Mt.8,2-4; Mc.1,40-45; Lc.5,12-16

Mc.1,40 Se acercó a El un leproso, y postrándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: "Si quieres puedes limpiarme".

41. Movido a compasión, extendió la mano y tocándole, dijo: "Quiero, queda limpio".

42. Al momento desapareció la lepra y quedó curado.

43. Y enseguida lo despidió ordenándole:

44. "¡Mira, no se lo digas a nadie, y vete, preséntate al sacerdote y haz por tu curación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio!"

45. Pero él, una vez que se fue, comenzó a proclamarlo muy alto y a divulgar el suceso; de manera que ya no podía entrar públicamente en las ciudades, sino que se quedaba fuera en los parajes desiertos, y la gente acudía a El de todas partes.

1. Repetimos lo que ya hemos dicho en la nota anterior. Por muchas ocupaciones que tengamos y por mucho que se nos busque y se soli-

Lc.5,15 Cada vez su fama se extendía más, y concurrían numerosas gentes para oírle y para que les curase de sus enfermedades.

16. No obstante, El, por su parte, se retiraba a los parajes solitarios y hacía allí oración.⁽¹⁾

35 El paralítico de Cafarnaúm

Mt.9,2-8; Mc.2,1-12; Lc.5,17-26

Mc.2,1 Al cabo de algún tiempo vino de nuevo a Cafarnaúm, y corrió la voz de que se hallaba en casa.

2. Y acudieron tantos que no cabían ni junto a la puerta. Y El les explicaba el Evangelio...

Lc.5,17 Asistían también fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. Y el poder de Dios le impulsaba a curar...

18. Y he aquí que unos hombres traen sobre una camilla a uno que estaba paralítico. Trataban de introducirlo y colocarlo delante de El.

19. No encontrando por dónde introducirlo a través de la muchedumbre, le subieron al techo y, por entre las tejas,

Mc.2,4 abriendo el techo, hicieron una abertura y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

Lc.5,19 y se lo pusieron en medio delante de Jesús.

Mc.2,5 Al ver Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: "Hijo: tus pecados te son perdonados".

6. Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones:

cite nuestro trabajo: aprendamos de Cristo a huir a la soledad y hacer allí oración.



64 - Vocación de San Mateo

7. “¿Por qué habla éste así? ¡Blastema! ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?”⁽¹⁾

8. Conociendo Jesús en su espíritu lo que pensaban en su interior, les dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”

9. ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Se perdonan tus pecados, o decir: Levántate, toma tu camilla y anda?”

10. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder *en la tierra* para perdonar los pecados, dice al paralítico:

11. “Yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

12. Y levantándose al punto, tomó su camilla y salió enseguida delante de todos, de manera que todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: “Jamás hemos visto cosas parecidas”.

Lc.5,26 Era tan grande el estupor que se apoderó de todos, que, glorificando a Dios, llenos de temor, decían: “Hoy hemos visto cosas admirables”.

36 Vocación de Mateo Mt.9,9-13; Mc.2,13-17; Lc.5,27-32

Mc.2,13 Salió y se dirigió junto al mar, y toda la gente se venía a El y les enseñaba.

1. Los judíos tienen razón: nadie puede perdonar los pecados más que Dios. Jesús no lo niega, pero les quiere hacer comprender que tampoco nadie más que Dios puede curar instantáneamente a un paralítico con sólo pronunciar una palabra. ¿Qué es más difícil? Las dos proposiciones son igual de difíciles. Nadie puede perdonar pecados más que Dios, ni nadie puede curar con sólo una palabra más que Dios.

Si Yo le digo que le perdono los pecados, vosotros podéis dudarlo, porque los pecados no se

14. Y al pasar vio a Leví, el hijo de Alfeo, sentado en la oficina del fisco, y le dijo: “Sígueme”.⁽¹⁾

Lc.5,28 El se levantó, y dejadas todas las cosas le siguió.

29. Leví le dio en su casa un gran banquete, y asistía gran número de publicanos...

Mc.2,15. Sentados en su casa a la mesa con Jesús y sus discípulos, había también muchos publicanos y pecadores, porque eran muchos los que le seguían.

16. Los escribas y fariseos que vieron cómo comía con los publicanos y los pecadores, dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come y bebe con los publicanos y pecadores?”

17. Jesús los oyó y les dijo: “No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos...”

Lc.5,32 Pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, a penitencia”.⁽²⁾

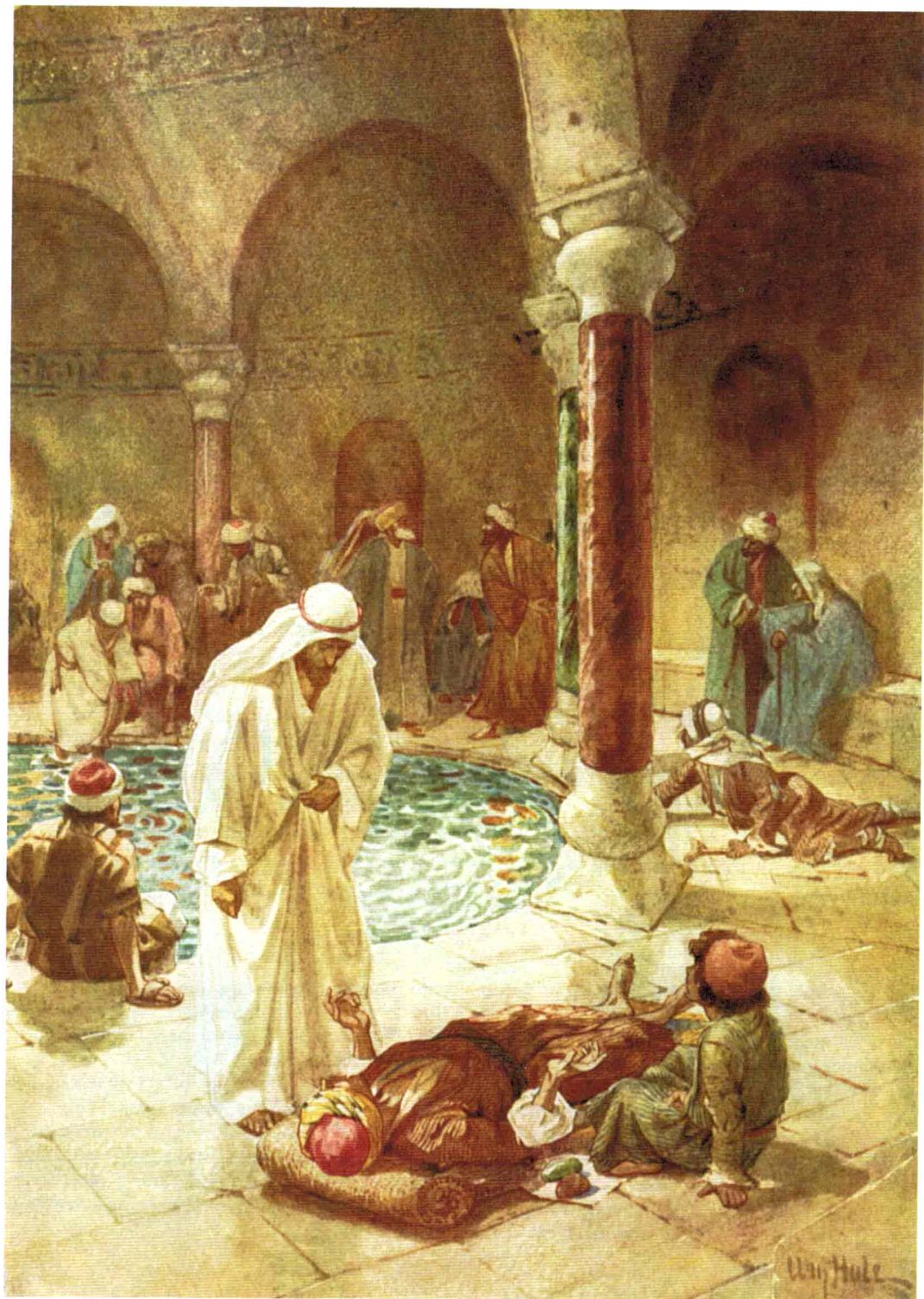
37 Cuestión relativa al ayuno Mt.9,14-17; Mc.2,18-22; Lc.5,33-39

Lc.5,33 Ellos le dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, lo mismo los de los fariseos, mas los tuyos comen y beben”.

ven; pero para que veáis que puedo perdonármelos, lo curaré con una palabra, porque eso sí lo podéis ver... Esta es la prueba infalible de que el que hablaba era Dios.

1. Este Leví es el apóstol y evangelista San Mateo, compositor del primer Evangelio.

2. Todos somos pecadores, pero para sentir la llamada de Jesús es necesario reconocerlo. Si nos sentimos enfermos. El nos curará; pero si nos creemos con buena salud huirá de nosotros y nos abandonará.



66 - El parálítico de la piscina

Mc.2,18 “¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?”

19. Jesús les respondió: “¿Pueden los convidados al banquete ayunar mientras está con ellos el esposo? Mientras tienen conmigo al esposo, no pueden ayunar.

Lc.5,35 Ya vendrá el día en que se les quite al esposo; entonces ayunarán”.

36. Y les dijo una parábola: “Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo; de lo contrario, romperá el nuevo, y el remiendo de paño nuevo no ajustará sobre el viejo.

37. Ni tampoco echa nadie el vino nuevo en cueros viejos; de lo contrario, el vino nuevo romperá los cueros y se derramará, y los cueros se perderán;

38. sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos,

39. Y nadie cuando bebe vino viejo, quiere el nuevo, porque dice que el añejo es mejor”.

38 Los discípulos arrancan espigas

Mt.12,1-8; Mc.2,23-28; Lc.6,1-5

Mt.12,1 Por aquel tiempo pasaba Jesús en sábado a través de los sembrados: sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

2. Al verlos, los fariseos le dijeron: “Tus discípulos hacen en sábado lo que no está permitido.

Lc.6,2 ¿Cómo hacéis lo que no está permitido hacer en sábado?”

Mt.12,3 El les contestó: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre y los que le acompañaban?

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, a pesar de que no estaba permitido comerlos ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes?

5. ¿O no habéis leído en la Ley que, en sábado, los sacerdotes en el templo violan el sábado y no son culpables?

6. Pues Yo os digo que aquí hay alguien mayor que el templo.

7. Y si hubieseis comprendido lo que significa: *Amo la misericordia y no el sacrificio*, no hubieseis condenado a los inocentes”.

Mc.2,27 Y añadió: “El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado;

28. Y además, el Hijo del hombre es dueño también del sábado”.

39 El paralítico de la piscina de Bezata Jn.5,1-18

1. Después de esto era la fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

2. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina, llamada en hebreo Bezata, con cinco pórticos.

3. En ellos yacían muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que estaban esperando el movimiento de las aguas.

4. Pues un ángel bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua, y el primero que entraba en ella, después que había sido removida, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviese.

5. Había allí un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años.

6. Jesús lo vio tendido, y conociendo que llevaba mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres curar?”

7. El enfermo le respondió: “Señor, no tengo una persona que cuando se agita el agua me eche en la piscina: mientras yo me acerco, otro baja antes que yo”.

8. Dícele Jesús: “Levántate, toma tu camilla y marcha”.

9. Y al punto el hombre quedó curado, tomó la camilla y caminaba. Aquel día era sábado.

10. Le decían los judíos al que había sido curado: "Es sábado y no te es lícito llevar la camilla".

11. El les respondió: "El mismo que me curó me dijo: Toma tu camilla y anda".

12. Le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu camilla y anda?"

13. Pero el curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado de la multitud que había allí.

14. Más tarde lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: "Mira que has sido curado. No peques más, para que no te suceda algo peor".

15. Fue el hombre y dijo a los judíos que lo había curado Jesús.

16. Y los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

17. Jesús les dijo: "Mi Padre siempre está trabajando y Yo también trabajo".

18. Y este era el principal motivo por el que los judíos querían matarle: porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.⁽¹⁾

40 Apología de Jesús Jn.5,19-29

19. Respondió Jesús y dijo: "En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por sí, sino lo que quiere hacer al Padre. Mas cualquier cosa

que El haga, también el Hijo la puede hacer.

20. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que El hace y le mostrará obras mayores que éstas, para que vosotros os admiréis.

21. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les devuelve la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.

22. Pues el Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar lo ha concedido al Hijo.

23. Para que todos honren al Hijo lo mismo que honran al Padre. Quien no honra al Hijo, tampoco honra al Padre que lo ha enviado.

24. En verdad, en verdad os digo que quien escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene la vida eterna y no va a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

25. En verdad, en verdad os digo, que llega la hora, y ya estamos en ella, en que los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán.

26. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo.

27. Y le ha dado potestad de juzgar, ya que es Hijo del hombre.

28. No os maravilléis de esto, pues llegará la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz.

29. Y saldrán; los que obraron el bien, resucitarán para la vida, y los que hicieron el mal resucitarán para la condenación.

1. Jesús, en numerosas ocasiones, con hechos y con palabras, dijo y demostró que era Dios. Los judíos así lo entendieron en ésta y en otras

muchas ocasiones. Por ello varias veces intentaron apedrearle, y por fin, por esto le condenaron a muerte.

41 Escudriñad las Escrituras

Jn.5,30-47

30. Yo por mí no puedo hacer nada (*en cuanto hombre*). Juzgo como oigo, y el juicio mío es justo, pues no busco la voluntad mía, sino la voluntad del que me ha enviado.

31. Si yo doy testimonio de mí, mi testimonio no es válido.

32. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33. Vosotros enviasteis una embajada a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

34. Yo no necesito testimonio de hombres; digo estas cosas para que vosotros os salvéis.

35. Juan era la antorcha que arde y luce; y vosotros quisisteis recrearos con su luz por un momento.

36. Mas Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, pues las obras que el Padre me encargó realizar, las mismas que Yo hago, testifican de mí que el Padre me ha enviado.⁽¹⁾

37. También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. No habéis oído jamás su voz, ni habéis visto su rostro,

38. Ni guardáis su palabra, pues no creéis a quien El ha enviado.

39. Escudriñad las Escrituras ya que en ellas esperáis tener la vida eterna; ellas testifican de mí.⁽²⁾

40. ¡Y no queréis venir a mí para tener vida!

1. Los portentosos milagros que hace Jesús, que indiscutiblemente solamente pueden ser obra de Dios, dan testimonio irrefutable de que El es Dios.

2. Los judíos conocían el valor de las Escrituras como libros inspirados, y Jesús les dice que investiguen en ellas y se convencerán de que los profetas hablaron claramente de El.

41. Yo no acepto gloria humana,

42. pero sé que no está en vosotros el amor de Dios.

43. Yo he venido en nombre de mi Padre, y vosotros no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a ése sí lo recibiríais.

44. ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene de sólo Dios?⁽³⁾

45. No penséis que seré Yo el que os he de acusar delante el Padre; vuestro acusador será Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza.

46. Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

47. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?"

42 El hombre de la mano seca

Mt.12,9-14; Mc.3,1-6; Lc.6,6-11

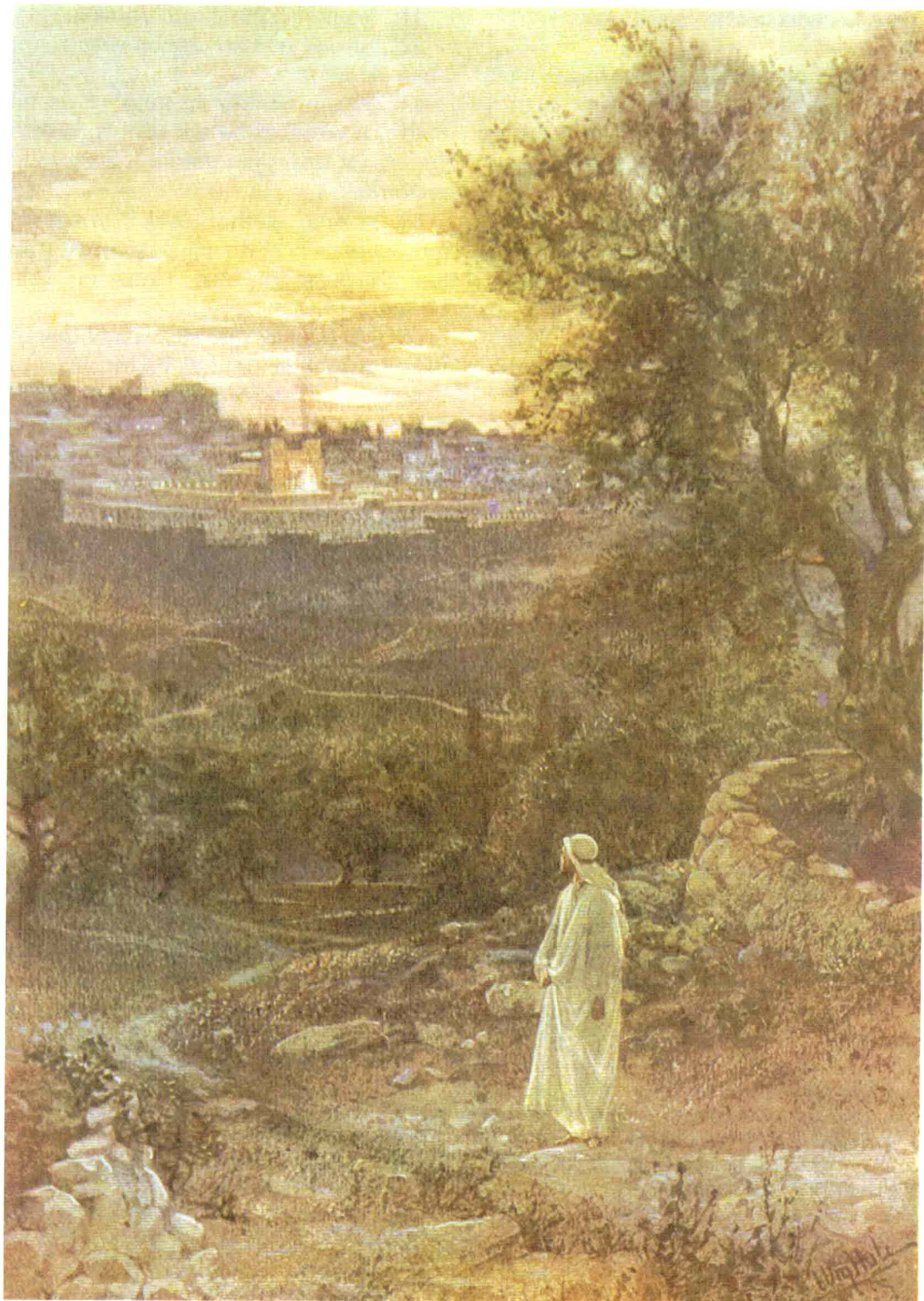
Lc.6,6 Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

7. Los escribas y fariseos le observaban por ver si curaba en sábado, para tener de qué acusarle.

Mt.12,10 Ellos le hicieron esta pregunta para tener de qué acusarle: "¿Es lícito curar en día de sábado?"

Lc.6,8 El, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio". Se levantó y se colocó en medio.

3. El don de la fe es una gracia que Dios solamente concede a los humildes que son sinceros consigo mismos y buscan agradar a Dios. Pero hay muchos que no buscan la gloria de Dios sino sólo las alabanzas y los aplausos de los hombres. A éstos no les interesa Dios, ¿cómo van a creer en El?



70 - Se retira al monte para orar

9. Entonces les dijo Jesús: “Os voy a hacer una pregunta: “¿Es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o dejarla morir?... ”

Mt.12,11 “¿Quién hay entre vosotros que, si tiene una oveja y en sábado cae en un hoyo, no la coge y la levanta?”

12. Pues un hombre vale bastante más que una oveja. De manera que es lícito hacer bien en sábado”.

Mc.3,5 Y dirigiéndoles una mirada airada, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: “Extiende tu mano”. La extendió y quedó curado.

6. Cuando salieron los fariseos, luego se concertaron con los herodianos contra El para perderle.

43 Numerosas curaciones

Mt.12,15-21; Mc.3,7-12

Mc.3,7 Jesús se retiró hacia el mar con sus discípulos, y le seguía mucha gente de Galilea y de Judea,

8. de Jerusalén, de Idumea, de Trásjordania y de los confines de Tiro y Sidón. Mucha gente que había oído lo que hacía, vinieron a El.

9. Encargó a sus discípulos que le preparasen una barca, para que no le oprimiese la turba.

10. Porque había curado a muchos y todos los que tenían alguna enfermedad se echaban sobre El para tocarle.

11. Y los espíritus inmundos, siempre que lo veían, se postraban ante El y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”...

Mt.12,16 Y les mandó que no le descubriesen,

1. La oración diaria es necesaria para el alma como el alimento lo es para el cuerpo. Pero sobre todo es necesaria cuando ha de tomarse alguna decisión importante.

17. para que se cumpliese lo que dijo el profeta Isaías:

18. *“He aquí mi siervo a quien he escogido; mi predilecto en quien se complace mi alma. Pondré en El mi espíritu y anunciará la justicia a las naciones.*

19. *No disputará ni gritará. Nadie oírà su voz en las plazas.*

20. *No romperá la caña cascada; el pábilo vacilante no lo apagarà.*

21. *En su nombre esperarán las naciones”.* (Is.42,1-4)

44 Elección de los Apóstoles Mt.10,2-4; Mc.3,13-19; Lc.6,12-16

Lc.6,12 Y aconteció en aquellos días que salió (Jesús) al monte a hacer oración.

Mc.3,13 Subió a la montaña,

Lc.6,12 y pasó toda la noche orando a Dios.⁽¹⁾

13. Cuando fue de día llamó a sus discípulos,

Mc.3,13 a los que El quiso, y vinieron a El.

14. Escogió a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar,⁽²⁾

15. con poder de arrojar los demonios,

Lc.6,13 a los cuales dio el nombre de “Apóstoles”.

Mt.10,2 He aquí el nombre de los doce apóstoles: Primero Simón,

Mc.3,16 a quien puso el nombre de Pedro,

Mt.10,2 y a Andrés su hermano; Santiago hijo del Zebedeo, y Juan su hermano,

2. Eligió a doce apóstoles para que le acompañaran durante los tres años de su ministerio público, y para que fueran sus testigos y los fundamentos sobre quienes fundaría su Iglesia.



72 - Sermón de la Montaña

Mc.3,17 a los que dio el nombre de *Boanerges*, que quiere decir: Hijos del Trueno.

Mt.10,3 A Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el hijo de Alfeo, y Tadeo;

4. Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, que le entregó.

45 Sermón del Monte: Las Bienaventuranzas Mt.5,1-12; Lc.6,17-23

Mt.5,1 Cuando Jesús vio la muchedumbre, subió al monte,

Lc.6,17 y habiendo bajado con ellos, se detuvo en un llano, acompañado de un grupo numeroso de sus discípulos y una muchedumbre grande de pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón,

18. que habían venido a escucharle y a que les curase sus enfermedades. También los atormentados por los espíritus inmundos.

19. Y toda la gente quería tocarle, porque salía de El una virtud que curaba a todos.

Mt.5,1 Y habiéndose sentado, se acercaron a El sus discípulos.

Lc.6,20 El, levantando los ojos sobre los discípulos.

1. Las bienaventuranzas son como la síntesis de toda la doctrina de Jesús y *el camino estrecho y angosto para entrar en la vida*. Este es el sermón principal y más hermoso de todo el Evangelio, pero al mismo tiempo es el más discutido y el peor interpretado por un gran sector de la Iglesia, los teólogos de la liberación y los llamados progresistas. Según la doctrina tradicional de la Iglesia, Jesús promete la felicidad en la vida futura a todos los que por amor de Dios sufran con resignación y con paciencia las injusticias que los demás cometan contra ellos. En cambio, los seudoteólogos progresistas dicen que Jesucristo

Mt.5,2 y, abriendo su boca, les adoctrinaba, diciendo:

3. “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.”⁽¹⁾

4. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo por causa mía:

12. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que os precedieron”.

no quiere que suframos y que a todos quiere vernos felices ya ahora en este mundo.

Está claro que nadie debe hacer sufrir a otro, y que todos debemos amarnos como hermanos. Pero resulta que el mundo es malo y trata mal a los buenos; y lo que aquí Jesús nos enseña es cuál debe ser nuestro comportamiento cuando somos maltratados por los malos. Los discípulos de Jesús no tienen que rebelarse contra los malos devolviéndoles mal por mal, sino que debemos sufrir los malos tratamientos con paciencia por amor de Dios, y así conseguiremos para la vida futura toda la bienaventuranza que aquí Jesús nos ofrece.

46 Sermón del Monte: Las maldiciones Lc.6,24-26

Lc.6,24 Pero, ¡ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!

25. ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre!

¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

26. ¡Ay de vosotros cuando todos los hombres os alaben, porque así hacían sus padres con los falsos profetas"⁽¹⁾.

47 La perfección de los discípulos Mt.5,13-16; Mc.4,21-25; Lc.11,33-36

Mt.5,13 Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su fuerza, ¿con qué se salará? Para nada sirve ya sino para que sea arrojada y pisoteada por los hombres...

Mc.9,50 Buena es la sal, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se salará?...

Mt.5,14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad que está sobre un monte,

15. ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de una vasija, sino que se coloca sobre el candelero para que dé luz a todos los de la casa.

16. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos...

Lc.11,33 Nadie enciende una lámpara y la pone en un rincón o bajo de una vasija, sino sobre un candelero para que los que entren tengan luz. (Lc.8,16-18).

34. La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; si tu ojo es puro, todo tu cuerpo

estará iluminado; pero si fuere malo, también tu cuerpo estará en tinieblas.

35. Cuida, pues, que tu luz no tenga nada de tinieblas,

36. porque si todo tu cuerpo es luminoso, sin parte alguna tenebrosa, todo él resplandecerá como cuando la lámpara te ilumina con vivo resplandor.

Mc.4,21 Les decía: ¿Acaso se enciende la luz para ponerla bajo un celemin o esconderla bajo la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?

22. Porque nada hay oculto que no haya de ser descubierto, ni hay nada escondido sino para que venga a la luz.

23. Si alguno tiene oídos, que oiga.

24. Deciales: Prestad atención a lo que oís: Con la medida con que mediereis se os medirá y se os dará colmada.

25. Pues al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

48 Perfección del Evangelio Mt.5,17-20

17. "No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas. No he venido a abolir, sino a perfeccionar.

18. Porque en verdad os digo: antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse una sola jota o una tilde de la Ley.

19. Por tanto, todo el que quebrantare uno de los mandamientos más pequeños, y enseñare a los demás a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño en el Reino de los cielos; pero el que los practicare y enseñare, será tenido por grande en el Reino de los cielos.

1. En estas expresiones Jesús no denuncia pecados sino simplemente situaciones peligrosas. No es pecado tener riquezas si se administran con caridad en favor de los necesitados. Tampoco

es pecado comer, reírse y aceptar alabanzas cuando sean necesarias, siempre que uno se humille delante de Dios y no pegue a esas cosas el corazón.

20. Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

49 Perfección del quinto mandamiento Mt.5,21-26

21. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “*No matarás*” y el que matare será reo de juicio.

22. Pero Yo os digo que todo el que se irrita con su hermano, será reo de juicio; el que le dijere “raca”, responderá ante el Sanedrín. Y quien le dijere “necio”, será reo del fuego del infierno.

23. Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti,

24. deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

25. Muéstrate conciliador con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas puesto en prisión.

26. Que en verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

1. La justicia de los hombres solamente castiga los actos consumados; no puede castigar los malos deseos porque no los conoce. No es así la justicia de Dios que más que las obras le interesa la buena o la mala voluntad. El que quiere ser bueno, lo es desde el momento que eficazmente quiere serlo, y el que quiere ser malo, también lo es desde el mismo momento en que quiere serlo.

Si una persona intenta hacer una obra buena, será premiado por Dios, aunque en la práctica no consiga realizarla. Del mismo modo, el que quiere robar, o fornicar, o cometer otra mala acción, cometerá pecado grave aunque no consiga hacer lo que pretende.

2. Estas palabras de Jesucristo no han de entenderse a la letra. No está permitido sacarse los ojos ni mutilarse ningún otro miembro. Estas expresiones son metafóricas y significan que si algo fuera de nosotros nos induce al pecado; he-

50 Perfección del sexto mandamiento Mt.5,27-30

27. Habéis oído que fue dicho: “*No cometerás adulterio*”.

28. Pero Yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha adulterado con ella en su corazón.⁽¹⁾

29. Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.⁽²⁾

30. Y si tu mano derecha te escandaliza, córtatela y arrójala de ti, porque mejor te es que uno de tus miembros perezca que no que todo el cuerpo sea arrojado al infierno.

51 Jesús prohíbe el divorcio Mt.5,31-32

31. También se ha dicho: “*El que repudie a su mujer, entréguele el documento del divorcio*”.

32. Pero yo os digo que, quien se divorcia de su mujer —excepto en caso de fornicación— la expone a ser adúltera; y el que se casa con la divorciada, también comete adulterio.⁽¹⁾

mos de cortar inmediatamente con ello, aunque nos resulte tan imprescindible como los ojos de la cara o nuestra mano derecha. La salvación de nuestra alma es cosa tan grave y seria que ha de anteponerse a todas las demás cosas del mundo.

1. Sobre la indisolubilidad del matrimonio, véase el apartado 179.

Y Pablo a los Corintios dice también: “*Con respecto a las personas casadas, les mando; más no yo, sino el Señor* (Es decir: esto no es un consejo de Pablo, sino un precepto divino) *que la mujer no se separe del marido; y si se separa, que no pase a otras nupcias, sino que se reconcilie con su marido. Ni tampoco el marido repudie a su mujer...*”

La mujer está ligada por la Ley mientras vive su marido; pero si el marido muere, queda libre y puede casarse con quien quiera, siempre que sea como Dios manda”.

52 Perfección del segundo mandamiento Mt.5,33-37

33. También habéis oído que se dijo a los antiguos: *“No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos”*.

34. Pero Yo os digo: “No juréis de ningún modo. Ni por el cielo porque es el trono de Dios;

35. Ni por la tierra, porque es la peana de sus pies; ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey.

36. Ni por tu cabeza tampoco jures, pues no está en ti el volver blanco o negro uno solo de tus cabellos.

37. Sea, pues, vuestra forma de hablar: sí, sí; no, no; pues todo lo que pase de esto, del mal procede.

53 La ley del talión Mt.5,38-42; Lc.6,27-30

Mt.5,38 Habéis oído que se dijo: *“Ojo por ojo y diente por diente”*.

Lc.6,27 Pero a vosotros que me escucháis, Yo os digo:

Mt.5,39 “No hagáis resistencia al mal...

Lc.6,27 Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian;

28. bendecid a los que os maldicen, y rogad por los que os calumnian.

29. A quien te abofetee en una mejilla, ofrécele también la otra; y a quien te quite el manto, déjale también la túnica.

Mt.5,41 Y si alguno te requiere por la fuerza para que le acompañes una milla, ofrécete para dos.

42. Dale a todo el que te pida, y no le vuelvas la espalda al que solicita de ti

algún préstamo...

Lc.6,30 Dale a todo el que te pida, y al que te quiera quitar lo tuyo no se lo reclames.⁽¹⁾

54 Amor a los enemigos Mt.5,43-48; Lc.6,31-36

Mt.5,43 Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.

44. Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen,

45. para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos y pecadores...

Lc.6,31 Haced vosotros con todos los hombres aquello que quisierais que ellos hicieren con vosotros.

32. Si sólo amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores aman a los que los aman.

33. Y si solamente hacéis el bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tendréis? Pues también los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si solamente prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo mismo.

35. Pero vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; así será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque El es bueno incluso con los ingratos y perversos.⁽²⁾

este mundo, ¿dónde estaría la recompensa? La doctrina de Jesucristo no está encaminada a hacernos felices en este mundo, como pretenden algunos. “¡Si no hubiera resurrección —nos dirá San Pablo— seríamos los cristianos los hombres más desgraciados del mundo!”

1. Jesucristo nos dio ejemplo práctico de esta doctrina en las últimas horas de su vida, desde el huerto de los Olivos hasta expirar en la cruz.

2. ¿Qué sentido tendría toda esa doctrina si no hubiera más vida que ésta? Si todo acabara en

36. Sed, pues, misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso.

Mt.5,48 Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial.

7,12. Haced vosotros con los demás todo lo que deseáis que ellos hagan con vosotros. Porque esta es la Ley y los profetas.

55 La limosna Mt.6,1-4

1. Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para que os vean; pues si lo hicieris, no tendréis mérito alguno ante vuestro Padre celestial.

2. Por tanto, cuando des limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; porque en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

3. Tú, cuando des limosna, procura que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

4. para que tu limosna no se descubra, y Tu Padre que ve en lo escondido te premiará.

56 La oración Mt.6,5-15; Mc.11,25-26

5. Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que les gusta orar de pie en las sinagogas y en los ángulos de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

1. ¡Qué alegría tan grande siento en mi corazón al saber que en cualquier parte que me encuentre me ve y oye Dios! Poquísimos consiguen una audiencia para hablar unos minutos con un rey de la tierra. ¡Y a mí el Rey del universo, el Rey de reyes, me recibe siempre que quiero hablarle y me escucha y atiende como si no tuviera otra cosa que hacer!

6. Tú, en cambio, cuando vayas a orar entra en tu habitación, y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te premiará.⁽¹⁾

7. En vuestra oración no seáis muy habladores, como hacen los gentiles, que piensan ser escuchados por el mucho hablar.

8. No hagáis como ellos, porque vuestro Padre conoce vuestras necesidades antes de que vosotros se lo pidáis.

9. Vosotros oraréis de esta manera.⁽²⁾
Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea tu nombre:

10. venga tu reino:
hágase tu voluntad,
también en la tierra como en el cielo.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy:

12. y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros también perdonamos a nuestros deudores:

13. y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

14. Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial.

15. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mc.11,25 Por tanto, al poneros a orar, si tenéis algo contra alguno, perdonadle, a fin de que vuestro Padre que está en los cielos también os perdone vuestros pecados.

2. En esta oración del Padre nuestro se halla resumido todo lo que podemos y debemos pedir a Dios. Tiene muchas interpretaciones de forma que desde los más imperfectos a los más santos pueden expresar con ella todos los anhelos del corazón.

26. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre celestial perdonará vuestras culpas.

57 El ayuno Mt.6,16-18

16. Cuando ayunéis, no pongáis la cara triste, como hacen los hipócritas, que demudan el rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

17. Tú, por el contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro,

18. para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, el que está en lo escondido: y tu Padre que ve en lo oculto, te recompensará.

58 El tesoro del cielo Mt.6,19-23; 19,21; Lc.12,33-34

Mt.6,19 “No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen, y donde los ladrones horadan y roban.

20. Atesorad para vosotros más bien en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban...”⁽¹⁾

Lc.12,33 Vended vuestros bienes y dadlos en limosna,

Mt.19,21 a los pobres y tendréis un tesoro en el cielo...

Lc.12,33 Hacedos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni lo destruye la polilla,

34. Porque allí donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón”.

1. Toda la doctrina de Jesucristo es una constante invitación a que nos esforcemos en atesorar méritos para gloria para el cielo. Toda ella se reduce a un desprecio continuado a las cosas de esta vida y un anhelo constante de atesorar méritos para el cielo. Y tengamos presente que

59 Las preocupaciones temporales

Mt.6,24-34; Lc.12,22-31; 16,13.

Mt.6,24 Nadie puede servir a dos señores; porque amaré al uno y odiaré al otro; o seguirá al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25. Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, de qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, de qué vestiréis. ¿Acaso no vale la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo que no siembran, ni cosechan, ni reúnen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valéis vosotros más que ellas?

27. ¿Pues quién de vosotros con sus muchas preocupaciones es capaz de alargar un solo codo a su estatura?

Lc.12,26 Pues si ni siquiera podéis lo más pequeño, ¿por qué os preocupáis de las demás cosas?

Mt.6,28 Y respecto al vestido, ¿por qué os preocupáis? Observad los lirios del campo, cómo crecen, no se fatigan ni hilan.

29. No obstante, os digo que ni Salomón en todo el esplendor de su gloria se vistió como uno de ellos.

30. Pues si la hierba del campo, que hoy existe y mañana se arroja al horno, Dios así la viste, ¿cuánto más lo hará con vosotros, hombres de poca fe?

Jesucristo no nos aconseja compartir nuestros bienes con los pobres, por el bien de los pobres, sino por nuestro propio bien; pues nosotros somos los que más ganamos, ya que al compartir con los pobres los bienes de este mundo, nos hacemos acreedores a los bienes eternos del cielo.

31. No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?⁽¹⁾

32. Esas son cosas por las que se afanan los paganos y gentes del mundo: *no así vosotros* que vuestro Padre del cielo sabe que todo eso lo necesitáis.

33. Vosotros buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.

34. No os preocupéis por el día de mañana; pues el mañana se preocupará de sí mismo. Bástale a cada día su trabajo.

60 Juicios temerarios Mt.7,1-12;
Mc.4,24; Lc.6,37-42.

Mt.7,1 No juzguéis para que no seáis juzgados;

2. porque con el mismo juicio con que juzgareis *a los demás*, seréis juzgados *vosotros*.

Mc.4,24 Prestad atención a lo que oís: “con la misma medida con que midiereis a los demás, se os medirá a vosotros, y todavía se os añadirá...”

Lc.6,37 No condenéis y no seréis con-

denados: Perdonad y seréis perdonados.

38. Dad y se os dará.

Una medida buena, apretada, colmada, rebosante será derramada en vuestro seno; porque con la misma medida con que midiereis a los demás se os medirá a vosotros...⁽¹⁾

Mt.7,12 Por eso, todo cuanto quisieris que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas.

Lc.6,39 Díjoles también una parábola: “¿Puede, acaso, un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?”

40. No es el discípulo superior a su maestro; el discípulo bien formado será como su maestro.

Mt.10,24 No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su señor.

25. Bastante es para el discípulo que llegue a ser como su maestro, y al siervo ser como su amo...

Lc.6,41 ¿Cómo ves la paja que hay en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que llevas en el tuyo?

1. No prohíbe Jesús el que nos preocupemos algo en la forma de ganarnos la vida sin excesivas congojas y con cierta confianza en Dios. El pretender que Dios nos alimente por medio de un cuervo como a San Antonio en el desierto sería tanto como la tentación de convertir las piedras en panes. Hemos de trabajar para vivir, y *el que no trabaje que no coma* —nos dice el Apóstol. Pero hay que hacerlo sin congojos y sin excesivas preocupaciones. Y esto vale también en relación con nuestros prójimos, que en muchos países pasan hambre y no tienen con qué vestirse... Debemos pedir por ellos y confiar en Dios, que si da de comer gratuitamente a los pájaros y viste con tanto esplendor las flores, Jesucristo nos ha prometido que antes lo hará con nosotros si ponemos nuestra confianza

en El. Y ante todo, incluso para esos del tercer mundo, nos hemos de preocupar de sus almas y de que consigan el Reino de Dios, que si eso le damos, lo demás se lo dará Dios por añadidura.

1. Esta hermosa afirmación de Jesús nos obliga a tratar de ser muy generosos con nuestros prójimos. ¿No es estúpido el poder elegir la medida con que Dios ha de concedernos la gloria eterna del cielo? ¡Será la misma que nosotros usemos ahora con nuestros prójimos!

San Pablo nos anima a ser generosos, con estas palabras: “Lo que digo es que, el que escasamente siembra, escasamente recogerá, y el que siembra a manos llenas, a manos llenas recogerá; pues lo que uno sembrare, eso recogerá” (2 Cor.9,6; Gal.6,8).



80 - Cura al siervo del Centurión